

03/30/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

La Anatomía de una Iglesia (16)

Pastor Eddie Ildfonso

[Hechos 20:28](#)

(Continuación de la semana pasada 03-23-14)

Santidad personal

LUCHA Y CONFESIÓN: EL CREYENTE DEBE SER LIBRE DE LA LEY, [Romanos 7:1-25](#)

Las confesiones de un alma humana que lucha, [Romanos 7:14-25](#)

En [Romanos 6](#), Pablo empezó su discusión acerca de la santificación enfocándose en el creyente como una nueva criatura, una persona nueva por completo en Cristo. El énfasis se hace por ende en la santidad y la justicia del creyente, las cuales son por igual imputadas e impartidas. Por las razones dadas en el párrafo anterior, así como por otras razones de las que se hará mención más adelante, parece cierto que en el [capítulo 7](#) que el apóstol todavía está hablando acerca del creyente. Sin embargo, aquí el enfoque está centrado en el conflicto que tiene un creyente continuamente con el pecado. Incluso en el [capítulo 6](#), Pablo indica que los creyentes aún deben seguir batallando con el pecado en sus vidas. Por lo tanto, él los amonesta: “¹² **Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedezcáis sus lujurias;** ¹³ **ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia”** ([Romanos 6:12-13](#)).

Algunos intérpretes creen que el [capítulo 7](#) describe al cristiano carnal, aquel que está viviendo en un nivel muy bajo de espiritualidad. Muchos sugieren que esta persona es un cristiano legalista y frustrado que trata de agradar a Dios por sus propias fuerzas viviendo de conformidad con la ley mosaica.

No obstante, la actitud expresada en el [capítulo 7](#) no es típica de legalistas, quienes tienden a sentirse satisfechos con su cumplimiento de la ley. La mayoría de las personas se sienten atraídas hacia el legalismo desde un principio, porque les ofrece el proyecto imaginario de poder vivir a la altura de las normas de Dios en sus propias fuerzas.

Parece más bien que Pablo está describiendo aquí a los cristianos más espirituales y maduros, los que entre más miden con honestidad frente a las normas de justicia de Dios, más cuenta se dan de lo lejos que se encuentran de alcanzarlos. Entre más nos acercamos a Dios, más podemos ver nuestro propio pecado. De modo que son las personas inmaduras, carnales y legalistas, las que tienden a vivir bajo la ilusión de que son espirituales y que mantienen un buen desempeño en comparación a las normas de Dios. El nivel de conocimiento espiritual, quebrantamiento, contrición y humildad que caracterizan a la persona representada en [Romanos 7](#) constituyen marcas que

03/30/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

corresponden a un creyente espiritual y maduro, el cual no tiene delante de Dios confianza en absoluto en su propia bondad y en sus logros individuales.

También parece, como uno podría suponer naturalmente dado el uso de la primera persona singular (**que ocurre cuarenta y seis veces en Romanos 7:7-25**), que Pablo está hablando acerca de él mismo. Aquí él no está plasmado solamente como el sujeto y tema central de este pasaje, sino también como el apóstol maduro y experimentado que era en ese momento. Únicamente un cristiano que se encuentra muy cerca a la cúspide de la madurez espiritual, estaría dispuesto a experimentar o sentir interés o preocupación con respecto a unas luchas de corazón, mente y conciencia tan profundas. Entre más veía con claridad y plenitud cada vez mayores la santidad y la bondad de Dios, más reconocía Pablo su propia pecaminosidad y mayor era su aflicción con respecto a ella.

Pablo refleja esa misma humildad en muchas partes de sus escritos. En su primera carta a la iglesia en Corinto él confesó, **“Porque yo soy el más insignificante de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la iglesia de Dios” (1 Corintios 15:9)**. Aunque él se refiere allí a su actitud y a sus acciones antes de su conversión, habla de su apostolado en el tiempo presente y se sigue considerando a sí mismo indigno de haber recibido ese supremo llamamiento. A los creyentes efesios les habló acerca de sí mismo como alguien que era **“menos que el más pequeño de todos los Santos” (Efesios 3:8)**, y con Timoteo se maravillaba de que el Señor **“le hubiera tenido por fiel para ponerlo en el ministerio”** y se refiere a sí mismo como el primero de los pecadores (**1 Timoteo 1:12, 15**). Él sabía y confesaba que todo lo que había llegado a ser en Cristo se debía totalmente a la gracia de Dios (**1 Corintios 15:10**).

Únicamente alguien que sea una nueva criatura en Cristo vive con tal nivel de tensión entre pecado y justicia, porque únicamente un cristiano tiene la naturaleza divina de Dios dentro de él. Puesto que ya no está en Adán sino que ahora en Cristo, posee el deseo dado por el Espíritu de ser conformado a la imagen de Cristo mismo y de ser hecho perfecto en justicia. El problema es que el pecado sigue tratando de aferrarse a su condición humana, aunque en su interior se aborrece y lo desprecia. Ha pasado de las tinieblas a la luz y ahora se ha hecho partícipe de la muerte, sepultura, resurrección y vida eterna en Cristo, pero a medida que crece en su semejanza a Cristo también es cada vez más consciente de la presencia y el poder continuos del pecado que mora en su ser, el cual aborrece y del cual anhela verse librado definitivamente. Esa clase de sensibilidad es lo que llevó a **Juan Crisóstomo**, padre de la iglesia del siglo cuarto, a decir en su *Segunda homilía de Eutropio* que no tenía temor de nada fuera del pecado. La persona que se describe en **Romanos 7** tiene una profunda percepción de su propio pecado y un deseo igualmente profundo de agradar al Señor en todas las cosas. Únicamente un cristiano maduro podría caracterizarse por estos rasgos de carácter.

El escritor puritano **Thomas Watson** observó que una de las señales indefectibles de la “santificación es una antipatía contra el pecado... Un hipócrita puede dejar el pecado, pero seguirlo amando; es como una serpiente que se quita la piel pero conserva los colmillos; en cambio la persona santificada puede decir que no solamente deja el pecado, sino que lo aborrece”. Él continúa diciendo al cristiano, “Dios... no solamente dejó

03/30/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

encadenado el pecado, sino que cambió tu naturaleza, y te ha convertido en la hija de un rey, toda llena de gloria por dentro. Él ha colocado sobre ti la coraza de la santidad, contra la cual puede hacerse fuego, pero que jamás podrá ser perforada” (**A Body of Divinity** [*Un cuerpo de divinidad*] (Londres: **Banner of Truth, Rev. ed., 1965**), pp. 246, 250).

El creyente espiritual es sensible al pecado porque sabe que contrista al Espíritu Santo (**Efesios 4:30**), porque deshonra a Dios (**1 Corintios 6:19-20**), porque el pecado impide que sus oraciones sean contestadas (**1 Pedro 3:12**), y porque el pecado hace que su vida carezca de poder espiritual (**1 Corintios 9:27**).